

Bajada del Ángel de Tudela



Amaya García se convierte en la primera niña en protagonizar la Bajada del Ángel de Tudela

La pequeña, de 8 años, anunció la resurrección de Jesús y cumplió una tradición que data del s XIV

Miles de personas presenciaron en la plaza de los Fueros el histórico 'vuelo' de la pequeña en una mañana fría y lluviosa

DIEGO CARASUSÁN/JAVIER UBAGO
Tudela

La Bajada del Ángel es una de las tradiciones más arraigadas de Tudela. Durante sus siete siglos de historia, el protagonismo de este acto siempre había recaído en un niño que, vestido con túnica y alas, anunciaba a la Virgen María la resurrección de su hijo Jesús. Ayer, la historia cambió. A sus ocho años recién cumplidos, Amaya García Ridruejo se convirtió en la primera niña en encarnar al Ángel.

Testigos de este hecho histórico fueron los miles de vecinos y visitantes que se dieron cita bastantes minutos antes a las 9 de la mañana en la plaza de los Fueros. Los presentes tuvieron que soportar el frío, el viento y la lluvia que amenazaron con deslucir un acto que, finalmente, se pudo desarrollar bajo los rayos del sol.

Amaya llegó a la Casa del Reloj siete minutos antes de las 9 de la mañana. Ataviada con el tradicional atuendo de Ángel, la pequeña accedió al edificio acompañada por sus padres Patxi García Palacios e Inés Ridruejo García, y por su hermano mellizo Andrés.

Una vez en el interior de la Casa del Reloj, la niña recibió las últimas instrucciones de los encargados de la ceremonia y aguardó la llegada a la plaza de la Virgen María. Ese instante fue anunciado por los tambores y timbales de la procesión. La imagen, con su

rostro cubierto por un velo negro, rodeó el quiosco; pasó ante la Casa del Reloj; e inició su camino hacia el otro extremo de la plaza a lo largo del pasillo que se formó entre el público presente.

Fue entonces cuando las puertas del templete que cubre el balcón de la Casa del Reloj se abrieron y Amaya inició su 'vuelo' tras los pasos de la Virgen María. La pequeña se deslizó por la maroma arrastrada por el equipo de doce carpinteros que se encarga de hacer mover el mecanismo de poleas instalado tras el templete.

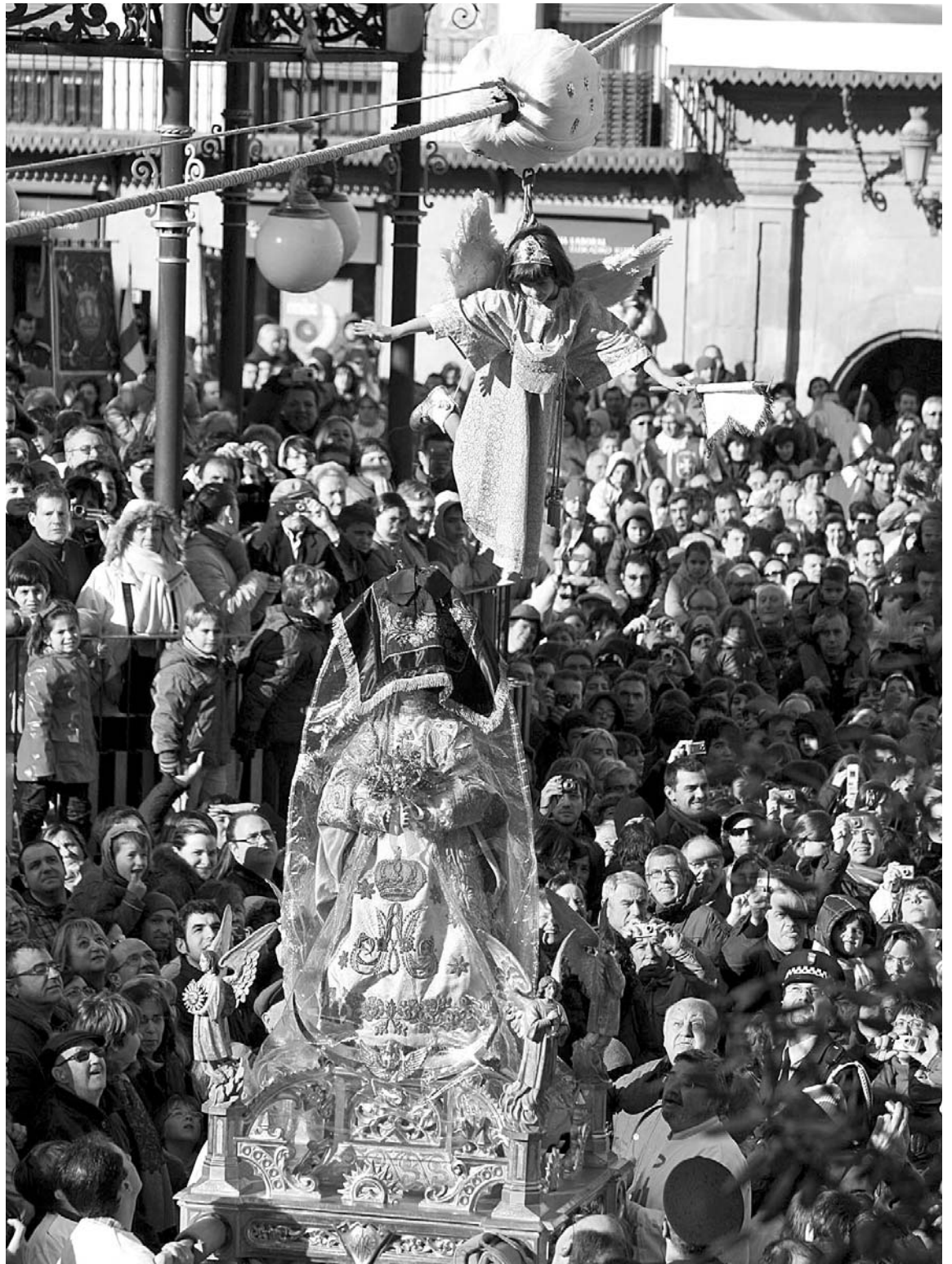
Un pequeño contratiempo

Tras 'sobrevolar' las cabezas de los allí presentes, Amaya se colocó sobre la Virgen María. La ceremonia llegaba a su momento culminante y la plaza enmudeció.

La pequeña no alcanzaba con sus manos el velo de la Virgen, e indicó a los portadores que elevaran la imagen. Este pequeño contratiempo hizo que la niña olvidara el orden de los pasos que debía seguir para cumplir el guión previsto. Amaya comenzó a retirar las pinzas del velo sin haber gritado antes la tradicional frase que anuncia la resurrección de Jesús.

Fue entonces cuando Miguel Ángel Vallejo Casado y Ana M^a Arregui Álava, matrimonio que se encarga de seleccionar y aleccionar al Ángel, recordaron a la pequeña la frase que debía decir. Amaya rectificó de inmediato. Con voz alta, la niña gritó al cielo: "¡Alégrate María, porque tu hijo ha resucitado!", y el silencio que los presentes habían guardado en esos segundos de tensión se convirtió en ovación. Acto seguido, la pequeña retiró el resto de las pinzas del velo y descubrió el rostro de la Virgen.

Con la misión cumplida, Amaya emprendió el 'vuelo' de regreso a la Casa del Reloj entre los aplausos de los presentes, quienes acababan de contemplar cómo una niña de ocho años pasaba a la historia de la Bajada del Ángel.



Amaya García Ridruejo se coloca sobre la imagen de la Virgen ante la atenta mirada del público. **BLANCA ALDANONDO**



Un grupo de espectadores observa el paso de la procesión encabezada por Amaya García. **BLANCA ALDANONDO**

"Me ha emocionado salir del templete y ver a tanta gente pendiente de mí"

D.C./J.U.
Tudela

A los típicos nervios que embargan a los encargados del desarrollo de la Bajada del Ángel se unió el hecho de que la de ayer no era una más. Por primera vez en la historia de esta ancestral ceremonia una niña iba a encarnar el papel principal del acto y eso se notaba en el interior de la Casa del Reloj.

El ritmo cardíaco de los allí presentes se aceleró cuando Amaya García Ridruejo accedió al edificio. Curiosamente, fue la pequeña la que más relajada se mostraba. "Me he levantado muy tranquila y he desayunado muy

bien", aseguró la pequeña. Amaya estuvo escoltada en todo momento por su padre Patxi García Palacios, quien tan sólo se separó de ella cuando fue requerida para ser colgada de la maroma.

Cinco minutos después, Amaya regresó a la Casa del Reloj tras cumplir con la tradición. Entre felicitaciones y abrazos, la niña recibió el beso de su padre y atendió a los periodistas allí presentes. "Me ha emocionado salir del templete y ver a tanta gente pendiente de mí", reconoció la pequeña, quien, inmediatamente, bajó a la plaza para encabezar la procesión que llevó a la Virgen María hasta la catedral.

Bajada del Ángel de Tudela



LA VITAL LABOR DE LOS CARPINTEROS EN LA CASA DEL REJÓN

Los carpinteros se afanan en tensar la maroma que se coloca en la segunda planta de la Casa del Rejón, momentos antes de colgar al Ángel -Amaya García Ridruejo- en la cuerda. La tensión se palpa en el ambiente porque no se puede cometer el más mínimo error por la seguridad de la niña y por la presencia de cientos de tudelanos y visitantes a los que no se puede defraudar. En la foto, Juan José Sánchez -2º por la izda.- y su hijo Juantxo -arriba en el centro-, junto al resto de carpinteros encargados de estas labores.

CARASUSÁN

DESAYUNO PARA LOS ÁNGELES DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

Cerca de 20 niños que han desarrollado el papel de Ángel acudieron ayer a desayunar a la casa de Miguel Ángel Vallejo y Ana Mari Arregui. Esta tradición se inició hace algunos años en el domicilio de María Álava y en los tres últimos lo organizó la familia Terrén. De este modo, el Ángel no se sienta solo y está más entretenido en las horas previas. Ayer, a las 7.30 de la mañana, Amaya compartió leche con cacao, galletas, pastas, y bollos.

BLANCA ALDANONDO



LOS ALABARDEROS DEL BARRIO LOURDES, CON NUEVOS TRAJES

Los alabarderos del centro cultural Miguel Sánchez Montes del barrio de Lourdes estrenaron ayer nuevo pantalón y camisa. Las telas son de mayor calidad y los modelos más fieles a las prendas utilizadas en el siglo XVI, época en la que están inspirados los trajes. El grupo acompañó a la procesión y a las autoridades civiles y religiosas. Antes de iniciar la misa rindió honores, saludo y plegarias a Santa María para regresar de nuevo en desfile por el centro de la ciudad.

BLANCA ALDANONDO

EL ÁNGEL DE 2008 LLEGÓ A LA PLAZA JUNTO A SU FAMILIA

Bajo una fina capa de aguanieve, la familia García Ridruejo llegó a la plaza de los Fueros siete minutos antes de comenzar la ceremonia a las nueve de la mañana. En la foto, el Ángel se ve rodeado por sus padres Patxi e Inés; su hermano Andrés que saluda, y protegido con el paraguas de Marcos Milagro y Goyo Terrén. En ese momento la plaza todavía tenía huecos. En apenas diez minutos quedó abarrotada de público un año más.

BLANCA ALDANONDO



RELEVO GENERACIONAL DE LOS CORDÓN

Javier Cordón Garjito delegó ayer en su hijo Javier Cordón Jiménez, de 13 años, la labor de colgar al Ángel de la maroma, encajando el corsé en el gancho que pende de la cuerda. Javier padre ha venido desempeñando esta tarea durante los últimos 12 años. La familia Cordón inicia el relevo generacional.

CARASUSÁN

EN LA PLAZA DE LOS FUEROS

Frío y viento A pesar de que la lluvia apareció 20 minutos antes de la ceremonia en Tudela y los paraguas cubrieron la plaza de los Fueros, cinco minutos antes de las nueve de la mañana se abrió el cielo y lució el sol. No obstante, hacía frío -apenas cuatro grados- y el Cierzo soplabla con fuerza. "Después del Ángel, que caiga todo el agua que quiera", comentó un vecino allí presente.

La Virgen, con plástico La imagen de Santa María apareció en la plaza de los Fueros cubierta por un plástico. Cuando partió en procesión desde la catedral estaba lloviendo, lo que obligó a cubrir la efigie para evitar que el agua la pudiera deteriorar. Hacía años que no se veía esta estampa en las calles de la capital ribera.

Una paloma atrevida A la Virgen se le denomina 'Blanca paloma' cuando se rezan sus laudes, y una de estas aves se atrevió ayer a posarse sobre su cabeza cuando fue soltada, junto con otras compañeras, en la plaza de los Fueros tras la retirada del velo que hizo el Ángel y mientras sonaba la marcha real por la megafonía.

Silencio total El momento más emotivo tiene lugar cuando el Ángel retira el velo a la Virgen. La plaza queda en silencio total. "Parece mentira que estemos aquí más de 5.000 personas y se pueda oír el vuelo de una mosca", comentó un espectador.

El Ángel no comulgó Amaya García no hizo ayer la Primera Comunión como es tradicional en el Ángel de los últimos años. La niña lo hará junto con su hermano mellizo Andrés y sus compañeros de catequesis en el mes de mayo. Por ese motivo, ayer siguió la misa en el primer banco del público en lugar de hacerlo en el presbiterio. Estuvo acompañada por sus padres Patxi García Palacios e Inés Ridruejo García y de su hermano Andrés.

Nuevo templete El próximo año se estrenará un nuevo templete porque el actual se construyó en 1822 para sustituir a las cortinas que se retiraban para la salida del Ángel. El templete actual de madera fue restaurado por José Navascués en 1937, y de nuevo se retocó en 1985 por Joselo Catalán Moreno. El templete se llevará al Museo de Tudela. La maquinaria del interior de la Casa del Rejón también será restaurada.

Cambio de planes El mal tiempo obligó ayer a cientos de tudelanos a modificar sus planes. Este día es costumbre en los vecinos madrugar para asistir a la Bajada del Ángel y después salir al campo a comer, bien en cuadrillas de amigos o en grupos familiares. La baja temperatura, el viento y la lluvia que cayó durante la mañana no permitieron estar a la intemperie y la gran mayoría se tuvo que refugiar en casetas de campo o en bajeras o peñas de la cuidad.